

## **PUNTOS DE VISTA**

*Heraldo de Aragón Domingo 30 de noviembre 2008*

### **DIGNIDAD HUMANA**

JESÚS MARÍA ALEMANY

¿Será capaz el pueblo de los Estados Unidos de elegir un negro para la presidencia? La pregunta ha rondado en los medios con cierto escepticismo durante toda la campaña de Obama. Bien curioso. La “Declaración del Buen Pueblo de Virginia” de 1776, primera declaración de independencia de aquellos emigrantes puritanos, decía como primicias en el mundo que “todos los hombres son iguales y libres” o que “todos los poderes vienen del pueblo”. Sin embargo sólo después de la guerra de Secesión se reconocieron los derechos sin distinción de color, y, aun así, todavía en el siglo XXI hemos abrigado dudas respecto a la elección de un afroamericano. Y aunque hubo que esperar a 1920 para el voto sin distinción de sexo, sentíamos todavía hoy como una novedad la elección posible de una mujer, Hillary Clinton, para la presidencia. Las declaraciones e incluso leyes fundamentales tardan largo tiempo en ser asimiladas por las mentes individuales y colectivas.

El 10 de diciembre de 2008 celebraremos los 60 años de la Declaración Universal de Derechos Humanos, en la que confluyeron tanto los derechos civiles y políticos como los económicos, sociales y culturales. La aparición de totalitarismos en Europa, el clamor de las víctimas de Auschwitz y de Hiroshima, aceleraron una respuesta con carácter universal como universales habían sido las víctimas. La libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen como base el reconocimiento de la dignidad intrínseca de todos los miembros de la familia humana.

Esta conmemoración debería servir para enderezar el actual rumbo. Aun reconocidos los principios, el siglo XXI ha sentido mucho miedo y con él un claro retroceso de los derechos humanos. Democracias de derecho han equivocado la senda de la “securitización” a todos los niveles, aun a costa de la “dignidad intrínseca de todos los miembros de la familia humana”.